

¿POR QUÉ NO TE CALLAS?

Todo estuvo equivocado ese día. El rey que andaba ya agotado para esas horas, no pudo soportar al presidente que criticaba a un paisano suyo. Estirando el cuello, como cisne blanco, gritó: ¿Por qué no te callas?

La verdad es que no debió ser así. El rey, como le corresponde, tendría que haber preguntado de la siguiente manera: ¿ Por qué no os calláis? Hacedlo, por piedad, os lo ordena el Rey, Rey por la Gracia de Dios. Y Chávez, bajando la testa tendría que responder: Lo que ordene su majestad.

No que sale con eso de ¿por qué no te callas? Seguramente no terminó la frase. Esta debió ser así: ¿ Por que no te callas pendejo? Y Chávez tenía que haber contestado: Porque no se me hinchan los güevos, reyecito de pacotilla. A mí no me callas tú ni la pinche madre que te engendró.

Y ahora siguiendo su ejemplo todos mandan a callar a todos. En el mitin de López Obrador doña Rosario mandó callar a las campanas de catedral. Fox manda callar a una reportera, lo mismo hace el presidente de Francia, los dos ofendidos se levantan y se van.

El mal cunde. Cuando le digo a mi mujer que cómo gastó tanto dinero me dice ¿por qué no te callas codo de mierda? Mis hijos al pedirles que bajen el volumen de su música me dicen: ¿por qué no te callas?, no nos dejas oír. Mi jefe, al ir a pedirle aumento de sueldo porque lo que me da no alcanza para nada me suelta un ¿ Por qué no te callas y te pones a trabajar?

Todo esto es doloroso, pero más lo es...Hasta pena me da contarlo, pero ya entrado en esto... Resulta que toda mi vida he querido escribir: poesía, cuento, novela. No sé si algún día lo pueda hacer. El caso es que me metí a un taller de literatura. Me presenté a la última clase y el profesor me preguntó que si hice mi tarea. Claro que la hice le contesté, me salió un poco más larga pero...Lee, ordenó. Leí una hoja, dos y de repente el maestro se puso de pie y me gritó: ¿Por qué no te callas? Todo lo que traes es una porquería. Si pones un puesto de tacos te va a ir mejor.

Esto sí me dolió en el alma, lo confieso, aunque creo que menos que a él. Le di dos rechazos en la cara, un uper al hígado, lo rematé con tres patadas en salva sea la parte. Antes de irme le grité: A mí nadie me calla güey.

Ya sé que no debo usar esto de güey en un escrito, pero cuando está uno enojado...

Tomás Urtusástegui

Noviembre 2007